

La presión por publicar provoca atomización e individualización en la comunidad académica.

Maria Yudkevich es profesora asociada de economía y vicerrectora en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Investigación, Moscú, Rusia. Correo electrónico: yudkevich@hse.ru.

públicos para el bien común. Las publicaciones (y en primer lugar, sus cifras totales) parecen ser un indicador transparente de este impacto en la sociedad.

Burocracia

Los sistemas en los que prevalece el rol del gobierno provocan otra urgencia por "publicar o perecer". Las agencias gubernamentales, los ministerios y otros organismos quieren medir el éxito de las instituciones de educación superior, con indicadores formales, fáciles de calcular y comparar, con un mínimo recurso para la opinión de expertos. Como medida de qué tan bien funciona una universidad, la producción de la publicación es imperfecta y bastante limitada, pero medir la calidad de la enseñanza es aún más difícil. Dado que los organismos externos dependen de indicadores formales, la cantidad tiende a jugar un rol más importante que la calidad. Como las reglas y los indicadores formales pueden ser manipulados, vemos señales alarmantes de tales manipulaciones en algunos países donde los gobiernos inician y apoyan financieramente iniciativas para estimular la excelencia. En un contexto más general, se puede ver que la profesión académica, como objeto de medición, se ajusta a los instrumentos de tales mediciones y que éste ajuste afecta profundamente a los investigadores en particular y a las prácticas y las políticas de investigación institucional.

Otras fuentes de presión

En ambos sistemas, orientados al mercado o controlados por el gobierno, la carrera de los rankings mundiales genera una considerable presión por publicar en las instituciones nacionales. La creciente "fiebre de los rankings" aumenta el enfoque en las publicaciones, ya que son un indicador clave. Los puestos de las universidades en los rankings dependen de las publicaciones, y las instituciones a menudo se preocupan más por su cantidad agregada y no por la calidad. Tal presión obliga a los investigadores a no solo poner en peligro la calidad, sino a veces también a publicar en campos con factores de mayor impacto y otras credenciales formales, ajustando sus temas de investigación y estrategias de publicación para lograr mejores opiniones y credenciales para los rankings.

Esto empeora aún más en situaciones en las que el imperativo de "publicar o perecer" está "por encima de todo lo demás" y exige al profesorado que no realiza investigaciones y se dedica sólo a enseñar que publique. En la actualidad, muchas instituciones de educación tienen la ambición de convertirse en instituciones de investigación, o sus gobiernos las obligan a fortalecer su componente de investigación.

Conclusión

En términos generales, el principio de "publicar o perecer" a menudo se asocia con un fenómeno de prevalencia de control no académico sobre la profesión académica. Si bien sabemos por qué sucede y cuán dañinas son las consecuencias, la duda de qué hacer para detener esta presión aún sigue presente. Lo que podemos decir con certeza es que se publicarán muchos artículos sobre este tema. ▲

El dilema del idioma inglés

PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

A mediados del siglo XX, el inglés se había convertido en el idioma mundial de la ciencia y la educación. Con el auge del Internet y la globalización en los últimos años del siglo y en el nuevo milenio, ha aumentado este dominio, con las 50 principales revistas científicas publicadas en inglés y la gran mayoría de los artículos académicos de circulación internacional en inglés.

La masiva movilidad estudiantil aumentó la atracción del idioma inglés (más de 5 millones de estudiantes ahora estudian en el extranjero y la mayoría elige países de habla inglesa). Un profesorado cada vez más móvil, entre ellos miles de estudiantes de doctorado, se siente atraído por las universidades de habla inglesa. En países que no son de habla inglesa, como Etiopía, en programas académicos e incluso universidades, se usa el inglés como idioma de enseñanza. En África, Ruanda cambió el francés por el inglés como idioma principal e incluso en la educación superior, y recientemente, el ministro de educación de Argelia anunció un cambio del francés al inglés en la educación superior. De hecho, la mayoría de los países ahora tienen universidades con nivel medio de inglés, sedes universitarias que dan clases en inglés o programas de postgrado en dicho idioma. Por ejemplo, se puede obtener un magister en administración de empresas con nivel medio de inglés en más de 30 universidades chinas. Las universidades en Rusia están ofreciendo programas académicos en inglés dirigidos principalmente a estudiantes rusos, que buscan tales títulos para aumentar sus perspectivas en los mercados laborales locales e internacionales. Las universidades chinas exigen a los miembros de su profesorado a publicar en revistas en inglés de alto prestigio y les ofrecen buenas recompensas económicas por hacerlo, mientras que la publicación en revistas chinas no otorga muchos beneficios. De hecho, el número de revistas en inglés en China va en aumento de manera exponencial. Lo mismo ocurre en otros países, como Sudáfrica. Sin lugar a duda, el inglés seguirá siendo el idioma científico mundial clave y un importante idioma de educación para el futuro, e incluso en estos días de nacionalismo y populismo, es probable que realce su rol. Países, instituciones e individuos buscan ajustarse y adaptarse al impacto del idioma inglés en la vida académica mundial. Sin embargo, al mismo tiempo, se debate sobre el rol del inglés y de los idiomas en general en la educación superior.

Preguntas que valen la pena realizar

Vale la pena hacer preguntas sobre el impacto del idioma inglés. En el sentido más general, no sirve de nada rechazarlo; así como la globalización es una fuerza inevitable, también lo es el rol del inglés en la educación superior.

El idioma es más que solo comunicación, también es cultura. Las consecuencias por usar el inglés como idioma clave para la educación superior en países que no son de habla inglesa pueden afectar la cultura y las formas de pensar. Los franceses y los italianos, siempre protectores de su cultura, se han resistido durante mucho tiempo de usar el inglés en la educación superior, pero recientemente han cedido y cuentan con un gran número de cursos de inglés medio en sus países, ignorando las intensas protestas realizadas no solo por los nacionalistas (defensores del patrimonio cultural nacional), sino que también por los académicos.

El uso del inglés también tiene consecuencias en la metodología de investigación, la publicación y la orientación académica. Esto pasa por varios motivos. Las revistas de gran prestigio con un inglés medio son editadas por lo general por académicos de países de habla inglesa, y estos editores confían mucho en los revisores que también se encuentran en tales países. Incluso editores con más experiencia internacional se inclinan por las metodologías y las orientaciones académicas favorecidas en el mundo académico de habla inglesa, como lo hacen la mayoría de los revisores. Los estudios revelan que las revistas y los artículos más citados están en inglés. Los académicos que no provienen de entornos de habla inglesa están en desventaja por varios aspectos. Su habilidad con el inglés, que no es su lengua materna, a menudo no será perfecta. Más importante aún, se verán influenciados para adaptarse a las críticas metodológicas de las tendencias dominadas por el idioma en sus disciplinas. Puede que sea menos importante en las ciencias naturales, donde es probable que las metodologías sean más universales, pero es muy importante en las ciencias sociales, donde las realidades culturales y nacionales dan forma a la educación. Y en todos los campos, los investigadores y los académicos pueden verse tentados a orientar sus temas de investigación de acuerdo con lo que los redactores y los editores de revistas quieren en los mercados dominantes de inglés medio.

Otra consecuencia, sobre todo para las humanidades y las ciencias sociales, es que la presión por publicar en revistas internacionales de inglés medio limita las posibilidades de contribuir al debate en los medios de idiomas locales, por lo que no existe la posibilidad de contradecir noticias falsas: argumento expresado (por ejemplo) por académicos de los Países Bajos que revelan la presión de la publicación internacional. En *International Higher Education* n°88, invierno de 2017, Akiyoshi Yonezawa señaló que "la publicación limitada al inglés en estos campos se está convirtiendo en

Abstracto

Inglés es y seguirá siendo el idioma científico mundial clave y un importante idioma de educación para el futuro. Sin embargo, al mismo tiempo, se debate sobre el rol del inglés y de los idiomas en general en la educación superior. El uso del inglés como idioma clave para la educación superior en países de no habla inglesa puede afectar la cultura y las formas de pensar, tiene consecuencias en la metodología de investigación, la publicación y la orientación académica, y afecta la baja calidad de la educación. Las consecuencias no muy evidentes son el deterioro del estado del aprendizaje de otros idiomas por parte de estudiantes en países de habla inglesa y la creciente perfección de la traducción automática, lo que disminuye aún más la necesidad de aprender idiomas. También es preocupante el rol de los idiomas coloniales en el mundo en desarrollo, y particularmente en África. No hay soluciones fáciles para lo que algunos llaman "imperialismo inglés". Es fundamental comprender todas las consecuencias, los costos y los beneficios del uso de otro idioma, por lo que los responsables de tomar decisiones tienen una gran responsabilidad.

Otra consecuencia, sobre todo para las humanidades y las ciencias sociales, es que la presión por publicar en revistas internacionales de inglés medio limita las posibilidades de contribuir al debate en los medios de idiomas locales.

un serio obstáculo para el desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales en Japón" y que "es poco probable e indeseable que el inglés como idioma académico debiera seguir monopolizando campos como las humanidades y las ciencias sociales, los cuales están profundamente arraigados en actividades y valores multilingües y multiculturales".

Debido a la oferta de cursos y programas de inglés medio en muchos entornos que no son de habla inglesa, existe una mala calidad de la educación ofrecida por muchos profesores cuyo dominio del inglés puede ser rudimentario, o cuya habilidad para enseñar en el idioma es limitada. Esto, a menudo junto con una comprensión limitada del inglés por parte de muchos estudiantes locales y no angloparlantes extranjeros, forma un ambiente de precaria formación. Además, el conocimiento y el acceso a los materiales y los textos actuales de los cursos en inglés pueden ser limitados. En resumen, ofrecer programas de calidad en inglés es complejo y requiere un alto nivel de fluidez tanto del profesorado como de los estudiantes.

Una consecuencia no muy evidente del aumento del inglés en las universidades es el deterioro del estado del aprendizaje de otros idiomas por parte de los estudiantes en países de habla inglesa. Han disminuido las matrículas en cursos y programas de idiomas extranjeros en el mundo de habla inglesa, y muchos estudiantes (y profesores) sienten que pueden comunicarse en inglés en cualquier lugar. Esto también ha provocado una menor cantidad de cursos sobre otras culturas y civilizaciones, lo que disminuye el conocimiento de las culturas entre los estudiantes nativos de habla inglesa. Un factor extra es la creciente perfección de la traducción automática de materiales académicos de todo tipo, lo que disminuye aún más la necesidad de aprender idiomas extranjeros.

También es preocupante el rol de los idiomas coloniales en el mundo en desarrollo, y particularmente en África. Los idiomas locales son utilizados en la educación pública primaria y secundaria, pero, con algunas excepciones, no en la educación superior. Los riesgos de tales políticas son altos: elitismo en el acceso a la educación superior, deterioro de la calidad de la educación y la investigación, falta de convergencia con las necesidades locales y dominio de los paradigmas occidentales.

El debate en los Países Bajos

Aumenta el rechazo del uso del inglés como idioma de enseñanza en el mundo desarrollado. En Italia y los Países Bajos, los académicos han acudido a los tribunales para evitar que las universidades agreguen más programas en inglés. Los argumentos varían, desde las preocupaciones por mantener la cultura nacional y la calidad de la educación, hasta afirmar que la internacionalización es solo una fuente de ingresos que es promovida a costa de una buena educación para los estudiantes locales. Estos dos últimos argumentos dominan el debate actual en los Países Bajos, donde existe la sensación general de que la expansión del inglés como idioma de enseñanza, más la falta de un enfoque estratégico, ha ido demasiado lejos y se ha convertido en una carga. Entre las preguntas que se plantean están las siguientes: ¿por qué los ramos como literatura, historia o derecho holandeses deberían enseñarse en inglés? ¿Se imparten disciplinas como la psicología en inglés para atraer estudiantes extranjeros y compensar la disminución del interés de los estudiantes locales? ¿Debería contar más la contribución sustancial que hacen los estudiantes extranjeros al presupuesto de las instituciones y a la economía local y nacional que invertir en una educación de calidad para los estudiantes locales? ¿Por qué los estudiantes locales deben competir con los estudiantes extranjeros por obtener un alojamiento limitado? ¿Y cómo se contrarresta el bajo interés de los estudiantes locales por la lengua y la literatura holandesas? El ministro holandés de educación, cultura y ciencia y los líderes institucionales están capturados por la presión de competir internacionalmente y el imperativo de responder a estos argumentos, así como las preguntas de los nacionalistas en el parlamento. No es fácil llegar a un acuerdo. Otros países, como Dinamarca y Alemania, enfrentan debates similares.

Conclusión

No hay soluciones fáciles para lo que algunos llaman "imperialismo inglés". Es una realidad fundamental hoy en día que el inglés es el idioma dominante de la ciencia y la educación, y cada vez más de la comunicación, tanto formal como informal, entre estudiantes y académicos a nivel mundial. Es fundamental comprender todas las consecuencias al seleccionar un idioma de enseñanza de un programa o de una institución completa, y los costos y los beneficios de dicha decisión, por lo que los responsables de tomar decisiones tienen una gran responsabilidad. ▲

Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.